

¿Qué implicaciones tiene el Bautismo para la manera en que comprendemos nuestra participación en la vida y en la misión de la Iglesia? En tu reflexión, identifica al menos una idea concreta de la lectura que le hayas parecido especialmente importante y explica cómo esa idea puede influir en la manera de entender el ministerio cristiano. No se busca simplemente un resumen del texto, sino una reflexión personal y teológica basada en la lectura

TAREA 1

Una de las implicaciones que tiene el bautismo en la vida de la Iglesia de cada persona es que deja en nosotros un sello espiritual que nunca se borra. El Catecismo dice que, cuando somos bautizados, quedamos marcados para siempre como personas que pertenecen a Cristo.. Por esta razón el bautismo no se puede repetir aunque la persona se aleje de Dios o comete muchos pecados. El sello permanece. Es por eso que cuando participé en el bautismo de mi hermano menor, él no había hecho nada para ganarse ese regalo, ni siquiera entendía lo que estaba pasando. Y aun así, recibió el Bautismo y pasó a formar parte de la Iglesia. Esto es como un regalo por que Dios nos ama primero. No tenemos que ser perfectos ni hacer algo increíble para que Dios nos ame. Su amor y su gracia son un regalo.

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros? Significa que ser cristiano no es solamente ir a Misa o decir que creemos en Dios. El Bautismo nos llama a participar en la misión de la Iglesia. El Catecismo dice que el Bautismo nos da la capacidad y también el compromiso de servir a Dios. No tenemos que esperar a ser sacerdotes, religiosos o líderes de la Iglesia para hacer algo por Dios. Todos los bautizados tenemos una misión. Podemos vivir nuestra fe en la escuela, con nuestros amigos, en nuestra familia, ayudando a alguien que lo necesita o simplemente tratando a los demás con amor y respeto. Pero ese sello no depende de qué tan bien nos vaya. Podemos equivocarnos, alejarnos de Dios y tener momentos en los que nuestra fe sea débil, pero Dios no deja de llamarnos.

Nuestra fe es algo que tenemos que seguir creciendo. La fe debe seguir desarrollándose después del Bautismo. Es como la semilla de la mostaza. Al final, el Bautismo nos ayuda a responder una pregunta muy importante: ¿quién soy? Antes de que el mundo nos diga quienes somos, seremos personas que han sido llamadas por Dios y que pertenecen a Cristo. Vivir nuestra fe significa hacer visible ese “sello” que llevamos dentro: con nuestra forma de tratar a los demás, con nuestras decisiones, con nuestra oración y con nuestro servicio. El Bautismo no es simplemente algo que ocurrió cuando éramos bebés. Es la muestra de amor de Dios.